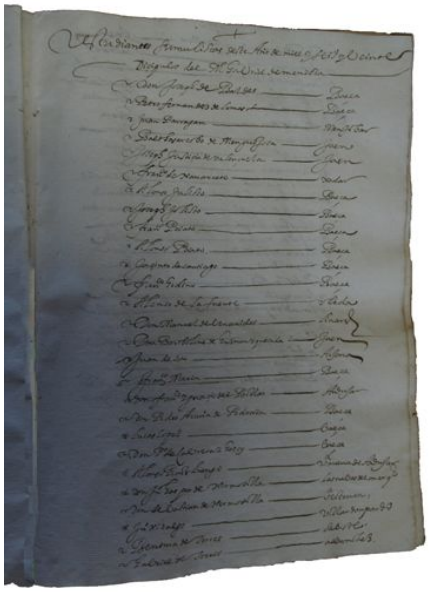
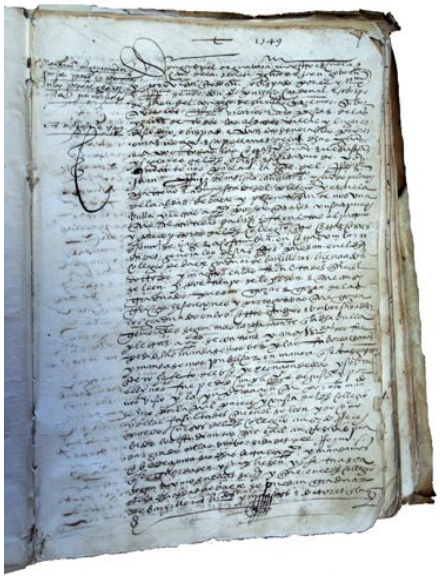
PATRIMONIO HUMANO

- *El alumnado*

La permanencia de IES como institución educativa durante casi cinco siglos ha propiciado una riquísima perspectiva humana y docente. En el siglo XVI, el alumno entraba con poca edad en el centro y se marchaba como bachiller, maestro, o doctor en teología y artes -las dos facultades con la que contaba la Universidad-. El libro de estatutos de la Universidad y la rica documentación disponible nos permiten entrever un perfil de alumno no muy distinto al actual: dado al estudio, pero sin perder el vitalismo propio de su edad.



Libro de Matriculas de la Universidad. 1618-59.



Libro de Grados de la Universidad. 1549-80.

Al ser el Instituto Santísima Trinidad el único -junto con el de la capital- centro de Segunda Enseñanza de la provincia de Jaén durante finales del XIX y principios del XX, el Instituto recogía gran cantidad de alumnado entre los habitantes de la Loma y las poblaciones de las sierras de Cazorla, Segura y Sierra Morena. Llegó a sobrepasar los 1.500 alumnos ya en el siglo XX, muchos de los cuales estudiaban "por libre" y venían hasta aquí sólo para realizar sus exámenes.

Panorámica de Baeza.

Plaza de los Leones. Baeza.

Hasta el siglo XIX, el alumnado característico era un alumno interesado en la teología y en los estudios eclesiásticos. En el último cuarto del XIX cambia este perfil, enriqueciéndose con una tradición más naturalista. Ya en el XX, conviven simultáneamente un doble interés por la tradición humanista y las nuevas necesidades de una sociedad técnica que demanda ingenieros y científicos para su desarrollo.

Entre los alumnos ilustres, que en algunos casos acabarían siendo profesores de la Universidad, podríamos destacar a Diego Pérez de Valdivia, o el doctor Carleval. Es posible encontrar también el rastro de Vandelvira y de Huarte de San Juan, así como del humanista Rodríguez Patón, José Yanguas Messías, ministro de Estado durante el reinado de Alfonso XIII, don Rafael Laynez Alcalá, escritor y catedrático de la Universidad de Salamanca. Fue también alumno del IES Santísima Trinidad el juez Baltasar Garzón.

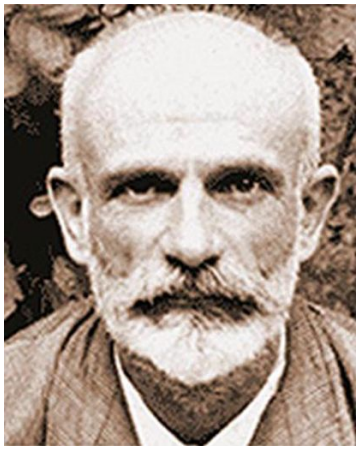
Baltasar Garzón.

- *El profesorado*

En cuanto al profesorado, éste marca su edad de oro en el siglo XVI, cuando tiene su apogeo el humanismo pedagógico, destacando Baeza por la entidad de su profesorado: catedráticos doctores y maestros que enseñaron filosofía, teología y retórica a generaciones de alumnos.

Escudo antiguo de la Universidad.

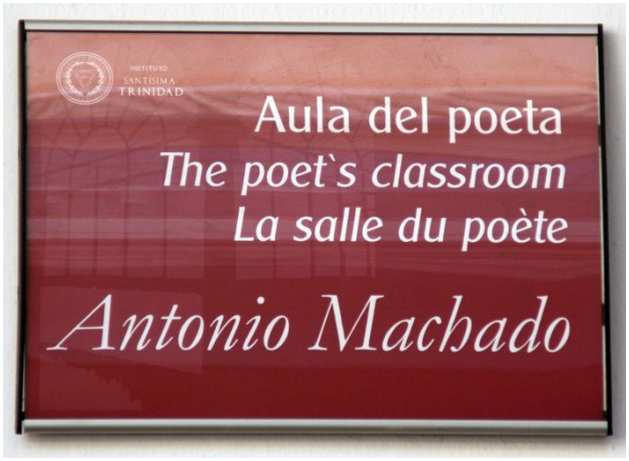
El sexenio revolucionario, ya en el siglo XIX, dio carácter a muchos de estos profesores: liberalismo, espíritu científico, proximidad a la naturaleza y respeto intelectual. Esta influencia sería una constante en parte del profesorado del siglo XX, un profesorado más atento a los cambios pedagógicas y a las innovaciones cercanas al liberalismo y al interés por la educación en la España del momento, entre los que destacamos personas muy cercanas al círculo del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos.



Francisco Giner de los Ríos.

Aunque el profesor más conocido del IES Santísima Trinidad es el poeta y profesor de francés Antonio Machado, no podemos dejar de mencionar a Jaime Vicens Vives, catedrático en el centro y creador de nuevas concepciones de la Historia, y a Francisco Escolano Gómez, quien dio los primeros pasos para la elaboración de una historia de Baeza. La entidad de este profesorado fue menguando con la crisis de la ciudad y de la institución.

Promoción 96-97.



Aula Antonio Machado.

Jaime Vicens Vives.

- *La perspectiva de género: alumnas, profesoras, directoras*

Aunque el papel social de la mujer la privaba de su derecho a la educación, habría que destacar excepciones intelectuales como la de Juan de Ávila, rector de la universidad, quien en su libro "Audi, filia" recalca la necesidad de educar a la mujer en los mismos textos y valores que el hombre.

Hasta el siglo XX, la mujer estuvo fuera de estas aulas universitarias y sería con su refundación como instituto cuando, paulatinamente, fue accediendo a ellas, siendo su momento de mayor participación durante la II República, período en que llegó a suponer casi un 30 % del alumnado, porcentaje que bajaría drásticamente tras la Guerra Civil.

II República Española.

Sin embargo, no podemos terminar este apartado sin resaltar el hecho de que, a mitad de siglo, el Instituto contó con una directora, Encarnación Álvarez, que daría un gran impulso al centro y recuperaría gran parte de su memoria histórica con publicaciones sobre la antigua Universidad.